

LA AMAZONA DE ASTIGI Y LAS CIRCUNSTANCIAS DE SU HALLAZGO

Ana Romo Salas

Arqueóloga. Directora de la excavación de la Plaza de España de Écija (Sevilla)

El 7 de febrero de 2002, en las excavaciones arqueológicas de las termas de la *Colonia Firma Astigi*, ubicadas en la actual Plaza Mayor de Écija (Sevilla)¹, tiene lugar la aparición de una de las piezas escultóricas más emblemática surgida en los últimos tiempos: se trata de la Amazona Astigitana, una escultura en mármol blanco, de tamaño mayor que el natural y que ha llegado hasta nosotros en condiciones óptimas de conservación.

Su descubrimiento tiene lugar en el proceso de excavación de la *natatio* del frigidario, ámbito que se nos había manifestado ya en la campaña de 1998 como un contenedor arqueológico excepcional, haciéndonos partícipes del gran potencial

de su contenido escultórico al aparecer, entre otros fragmentos marmóreos, el soberbio pie de bronce dorado, perteneciente muy posiblemente a una estatua de culto imperial, de escala mayor que el natural y muy posiblemente importado de talleres foráneos².

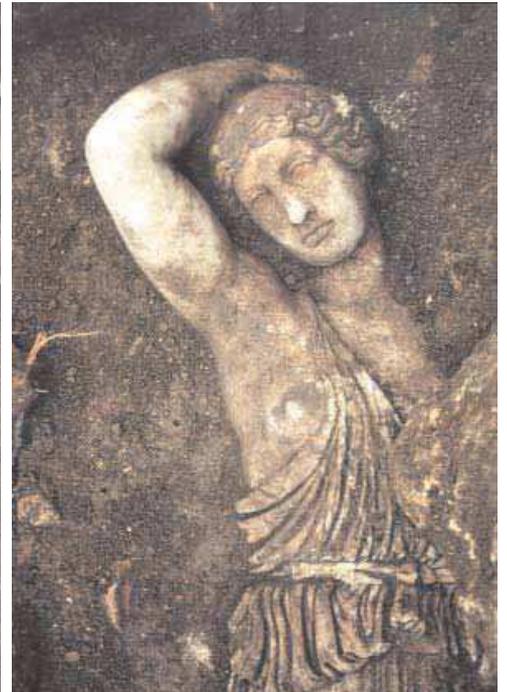
Es concretamente junto a las escalinatas occidentales de esta piscina donde se detecta la escultura femenina, depositada al pie de éstas y rodeada de pesados sillares, cornisas monumentales y grandes epígrafes, que la cubrían en su totalidad sin dañarla. Este hecho, unido a otras características del



La Amazona Astigitana. Estado actual
Fotografía: M. Pijuán



Descubrimiento de la Amazona en la *natatio* de las termas



Detalle de la Amazona *in situ*
Fotografías: A. Romo

depósito nos inclinan a pensar que se trata de una ocultación intencionada.

La escultura se encontraba descansando sobre su espalda, con los pies, el plinto y parte del pilar de apoyo desgajados en una segunda pieza, aunque situada casi en conexión anatómica con el tronco principal, por lo que debió fracturarse al ser descendida hacia el interior³. La Amazona se encuentra pues completa, con fracturas a la altura de los tobillos, antebrazo izquierdo y muñecas, faltándole tan sólo algunas falanges de sus manos⁴.

Es una imponente escultura femenina, de dos metros de altura,

tallada en mármol blanco de fina veta micácea. En pie y en actitud indolente, apoya el brazo izquierdo sobre un pequeño pilar moldurado, mientras eleva el derecho hasta rozar la nuca, dejando al descubierto una herida junto a su costado. Viste chitón corto de acentuados pliegues y levemente jaspeado, doblemente anudado a la cintura y con un ajuste que deja apreciar los remaches metálicos de su original. Su rostro, de suaves facciones, expresión serena y atemporal, queda enmarcado por un cabello ondulado, con la clásica raya central, y recogido trasero. Su evidente naturalismo nos manifiesta, una vez más, la excepcional calidad de la labra.

La temática clásica, la fidelidad al original y la excelente calidad técnica colocan a esta talla en la línea de la más clásica estatuaria ideal griega, así como ciertas características, como la falta de pulimento de su superficie

Como característica poco habitual, prueba de su magnífica conservación, la escultura presenta restos de cromatismo rojo en el cabello, ojos, cíngulo, bordes del chitón, cintas de los tobillos y en el pilar de apoyo. Dado que este rasgo es compartido por otras piezas aparecidas junto a la Amazona, aunque de distinto soporte marmóreo e inferior calidad técnica, apreciamos que no debe ser un rasgo de taller sino, muy probablemente, aplicado con posterioridad, ya en su destino termal.

La temática clásica, la fidelidad al original y la excelente calidad técnica colocan a esta talla en la línea de la más clásica estatuaria ideal griega, así como ciertas características, como la falta de pulimento de su superficie. No obstante, detalles técnicos, como los puntos de trépano en la comisura de los labios, las finas oquedades nasales o el vaciado de los intersticios del chitón, nos hacen pensar en una fecha de la segunda mitad del s. I d.C. o inicios del s. II para la ejecución de esta soberbia copia, muy posiblemente pieza importada.

El modelo astigitano corresponde a la denominada Amazona tipo *Sciarra* o *Lansdowne*, de la que existen otras tres copias conocidas: la de aparición más temprana fue la adquirida por el Cardenal Del Monte en 1628, encontrada probablemente en los jardines de Salustio y, tras su estancia en el Palacio Barberini, pasó a engrosar los fondos de la *Glyptoteca* de Copenhagen. En 1868, aparece otra copia, muy próxima a la anterior, junto al Quirinal, y en 1869 pasará al *Staatliche Museen* de Berlín, donde podemos apreciarla en la actualidad.

La última copia, en mejores condiciones de conservación que las anteriores, será donada por Rockefeller al *Metropolitan Museum* de Nueva York.

Existen otros dos prototipos de esta iconografía correspondientes a la estilística clásica del tercer cuarto del

Al aparecer contextualizada estratigráficamente en el seno de una intervención arqueológica actual, nos brinda la oportunidad de poder interpretar unos sucesos históricos que rara vez podemos aprehender de la secuencia de estos imponentes archivos que son los yacimientos

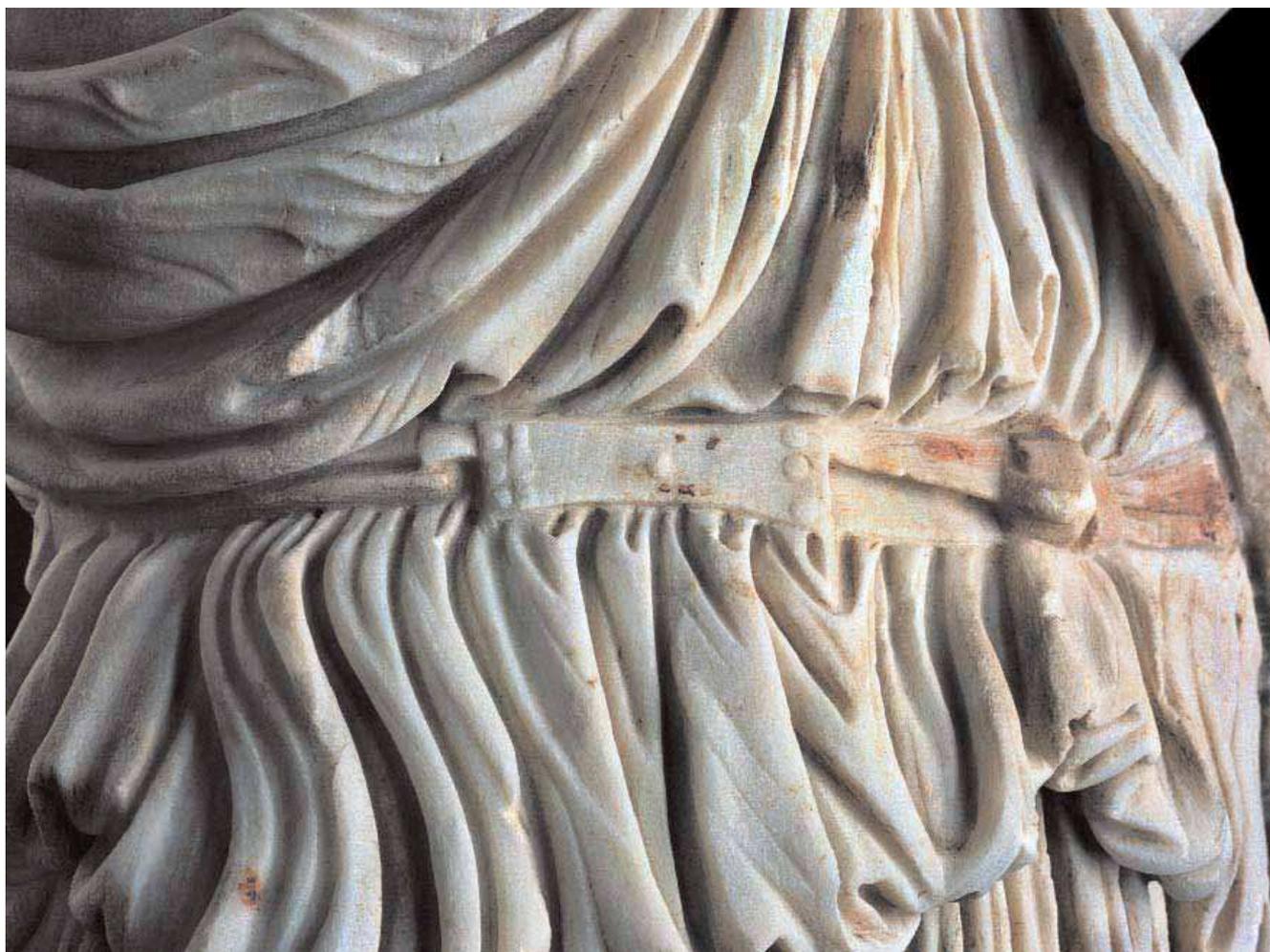
s. V a.C.: uno sería la Amazona *Mattei*, a la que podemos contemplar, entre otros lugares, en los Museos Vaticanos, y otro, la dórica del Museo Capitolino. Estas tres versiones han hecho pensar en la verosimilitud del pasaje de Plinio, donde se nos narra el denominado concurso de las amazonas, prueba organizada con objeto de rehacer el *Artemision* de Éfeso y su encargo a los mejores escultores del momento:

Polícleto, Fidias, Crésilas y Fradmón, entre los que vence el primero, tras hacerse necesaria una segunda vuelta de votaciones por elegir todos su propio trabajo. En la actualidad, la crítica especializada relaciona a la Amazona *Sciarra* con las características de este escultor⁵.

Pero la insigne astigitana no es sólo significativa por la calidad de la talla, su imponente porte o por la fidelidad a los originales griegos, sino porque, al aparecer contextualizada estratigráficamente en el seno de una intervención arqueológica actual, nos brinda la oportunidad de poder interpretar unos sucesos históricos que rara vez podemos aprehender de la secuencia de estos imponentes archivos que son los yacimientos.

Si bien la gran estatuaria ideal fue realizada para representar los conceptos del imperio en las áreas sacras y espacios públicos, en raras ocasiones las esculturas que alojan nuestros museos han podido ser relacionadas con sus contextos originales. La antigüedad de los hallazgos, los variados procesos postdeposicionales, que pueden alterar su ubicación primaria, son casi siempre los responsables de esta falta de información.

La Amazona de Écija aparece en las termas del foro y en un sector aledaño a la palestra, espacio al aire libre idóneo para la exhibición de este tipo de esculturas⁶. Pero su temática y los otros ejemplares que la acompañan son claves a la hora de decidir si éste fue su destino en la colonia. Como decíamos, numerosos han sido los vestigios escultóricos exhumados, pero reparemos ahora en aquellos que por su similitud



Detalle del cinturón
Fotografía: M. Pijuán

estilística, su inspiración en los modelos clásicos y su homogénea temática nos hacen vincularlos al propio conjunto termal. En efecto, el torso de mármol aparecido, de escala igual al natural y con un estudio anatómico de gran destreza, corresponde a un atleta desnudo⁷, al igual que las piernas masculinas apoyadas sobre vástago arbóreo⁸. Estas figuras y la propia Amazona, representación femenina de la lucha

heroica, encajan perfectamente en estos espacios termales consagrados al ejercicio y a la actividad deportiva, fijando las piezas a un radio muy escueto de donde fueron descubiertas.

Pero ¿qué llevó a estas esculturas a su destino en la *natatio*? Durante todo el altoimperio, la ciudad continuó próspera gracias a su potencial agrícola basado en las

El modelo astigitano corresponde a la denominada Amazona tipo *Sciarra* o *Lansdowne*, de la que existen otras tres copias conocidas

exportaciones olearias, lo que favoreció la construcción de costosos edificios marmorizados y los aportes epigráficos y escultóricos de los que tenemos constancia. No obstante, a partir del s. III, comenzamos a ver ciertos detalles que nos indican el inicio de problemas en la preeminencia de lo público o, lo que es lo mismo, se produce una cierta relajación de la disciplina institucional, evidenciada en la intervención arqueológica de la Plaza de España, por la apropiación de calzadas por parte de las lujosas *domus* del entorno termal.

Es concretamente en el s. IV d.C.⁹ cuando se producen los acontecimientos que van a conducir los restos hasta la estructura hidráulica donde los encontramos. Las atléticas esculturas no se hallan aisladas, sino que junto a ellas se depositaron fragmentos menores correspondientes al menos a una docena de esculturas: manos, dedos, senos, grebas, etc., así como casi un centenar de epígrafes y toneladas de elementos marmóreos procedentes de



Detalle del rostro
Fotografía: M. Pijuán

edificios de variada escala y cronología, que en parte debieron provenir del foro¹⁰ o del entorno próximo.

Si estos fragmentos escultóricos fueron agrupados y depositados conjuntamente, no debió existir un lapso temporal demasiado amplio desde que se generaron, es decir, el momento en que se producen estas

destrucciones, ya que en caso contrario se hubiesen dispersado y perdido. Si descartamos un episodio natural, pensamos que debió de haber un movimiento iconoclasta en la ciudad responsable de la producción de estos desmantelamientos, y que afectó eminentemente a los lugares públicos.

Si analizamos la situación del entorno, este siglo corresponde a una época convulsa, caracterizada por cambios políticos y sociales que van a tener su revulsivo en el mundo de las mentalidades. La nueva religión, el Cristianismo, se va imponiendo

con fuerza y el final del politeísmo clásico toca a su fin. A principios de este siglo, en torno al 309, se celebra el *Concilio de Iliberris* (Granada), donde nos consta que asiste Barbatus, representante del obispado astigitano. Aquí se prohibirá taxativamente la idolatría y se abogará por la eliminación de imágenes, incluso en los nuevos lugares de culto¹¹. Es este marco inestable, de horizontes mentales poco definidos, el contexto idóneo para una revuelta pública, tras la cual algunos romanos viejos ocultaron uno de los pocos iconos que debió quedar en pie, resguardándolo con celo en el fondo de unas

termas que, como otros establecimientos públicos, habían caído en desuso, quizás por imperativo de las nuevas corrientes.

En la actualidad, y tras diecisiete siglos de anonimato, la azarosa vida de esta escultura inicia ahora una nueva andadura en el Museo Histórico Municipal de Écija, donde podemos visitarla, acompañada de una selección de piezas escultóricas y elementos arquitectónicos detectados en las termas, y que vienen a mostrarnos el rico contexto decorativo al que llegaron estas ciudades altoimperiales de la Bética. ■



En la actualidad, y tras diecisiete siglos de anonimato, la azarosa vida de esta escultura inicia ahora una nueva andadura en el Museo Histórico Municipal de Écija

Tres perspectivas de la escultura
Fotografías: M. Pijuán

Detalles de la Amazona de Écija
Fotografías: M. Pijuán

Notas

1. Romo, A. (2002). "Las termas del Foro de la *Colonia Firma Astigi* (Écija, Sevilla)". *Romula* 1. Sevilla, 151-174. Ana Romo Salas, "Recent excavations and sculptural finds in the colony Astigi (Baetica)", *Journal Roman Archaeology* (en prensa).
2. Romo, A. *et alii*. (2001). "De las termas a la mackbara. Intervención arqueológica en la Plaza de España de Écija (Sevilla)", *Anuario Arqueológico de Andalucía. III. 1998*, Sevilla, 979-996.
3. La Amazona (Nº Invent. 8041-197), pesa unos 800 Kg; descenderla de forma manual a través de los cinco escalones que separan la superficie del fondo de la *natatio* no debió ser empresa fácil.
4. En el Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico se ha procedido a su reintegración, siendo la restauradora Ana Bouzas la responsable de este proceso.
5. Berns, C. (2002), *Die griechische Klassik. Idee oder Wirklichkeit*, Berlín, 129 ss., nº 28.
6. Recordemos el *Apoxiomeno* de las Termas de Agripa o el *Doríforo* de la palestra pompeyana.
7. Nº Invent. 8045-330.
8. Nº Invent. 8041-342.
9. Según nos informan las importaciones de cerámicas africanas por las que podemos datar los contextos.
10. En los antiguos edificios que rodean la Plaza de España se encontraron plintos que hacen referencia a la donación de estatuas de plata, dedicadas a la Piedad, *Pantheus* o *Bonus Eventus*, todos ellos relacionados con el culto imperial y por tanto procedentes del foro. A este contexto atribuimos también el soberbio pie de bronce detectado en la intervención de 1998.
11. Vives, J. (1963), *Concilios visigóticos e hispano-romanos*, Barcelona-Madrid, 1-15.

